

Papel periódico de la Ciudad de Santafè de Bogotá.

Viernes 16 de Diciembre de 1791.

NO solo para complacencia de los naturales de este Reyno, sino para los demás Americanos instruidos, y aun para los ilustrados Europeos que se interesan en ver florecer la Literatura y buen gusto en esta parte del Globo, insertamos en el presente Numero una pieza muy digna de que la vea el Publico sensato. No dudamos que los amantes de la pureza del Idioma patrio, y los que han estudiado la Oratoria por los mejores principios, aprecien como corresponde este bello rasgo de Eloquencia, en donde brilla la hermosa sencillez de la Naturaleza al lado de la sublimidad del Arte; llenando todos los numeros Retoricos con la economia y sabia distribucion de partes que pocas veces logran executar aun los mas versados en esta amena, y profunda facultad. Daremos noticia de su Autor en el lugar que corresponde. (*)

ORA-

(*) Aquí nos parece el mas oportuno para advertir lo siguiente: A los varios sugeres que anteriormente habian remitido algunos papeles, y que despues han dirigido otros llenos de quejas, dando a entender que el Autor del Periódico interesado en que luzcan sus propias producciones, no ha querido publicar las de los demás, les contextamos así: El Autor del Periódico se complace infinito en que luzcan los talentos de todos los hombres, y principalmente los de sus paisanos. Si el viviera satisfecho de los suyos no hubiera ocultado su nombre; y aun á creer que los tenia, nunca lo pusiera a la frente de un escrito miserable, como es un Periódico, donde no se puede insertar ninguna pieza capaz de dar un credito sobresaliente, ni menos un motivo para la vanidad que se le supone. A el se le ha mandado que forme este folio semanal en beneficio del publico, y quisiera tener muchas fuerzas auxiliares que le facilitasen el desempeño. En fin, presto saldrán los papeles que se han considerado en algun modo dignos de la luz publica, y el no haberlo executado antes, ha sido por falta de lugar para responderlos: con que paciencia, amigos, y no irritarse contra el pobre hombre.

ORACION.

Para el Ingreso de los estudios de Filosofia, pronunciada en el Colegio Seminario de la Ciudad de Popayan, en el mes de Octubre de 1791

Numquam igitur satis laudari digne poterit Fhylosophia, cui qui pareat, omne tempus atatis sine molestia, possit degere. Cicer Dialog de Senect.

Yo no puedo, Señores, acercarme á este lugar en donde, en medio de los Triunfos de la Razon, se escuchó alguna vez el eco de mi voz, sin que se me presente á la memoria, la imagen respetable de un Prelado, cuya alma entró hace seis años en posesion de la inmortalidad. Llamado de una Provincia tan remota, por las expresiones mas insinuantes, para establecer el estudio de la Filosofia Natural en este Seminario, me habeis visto mas de una vez empleado en manifestar, aunque no dignamente, su utilidad á la Iglesia y al Estado. Animado ahora por un nuevo, y no menos zeloso Protector de las letras, no debo perder esta ocasion de tributarle mis pobres homenajes. Está todavia demasiado radicada en muchos espíritus superficiales la opinion, de que las Matematicas, y Fisica Moderna, están reñidas con la Religion; y tal vez podria tomar cuerpo esta ridicula preocupacion, si alguno de los opresores del buen gusto, leyese, como es regular, con poca inteligencia, la Bula de Pio VI, en que atribuye el sisma de los Franceses á la Filosofia de este siglo; nombre con que se designa, no la Ciencia sublime que realmente lo merece, sino aquella orgullosa y audáz, que pretendiendo elevar la prudencia de la carne sobre la del espiritu, hà resucitado en nuestros dias las impias maximas de Lucrecio, Espinosa, Bay'e, y otros nombres exécrables. Valiendome, pues, de esta ocasion, os voy á manifestar que la Filosofia Natural, esto es el estudio y averiguacion de las obras de Dios, como Autor de la Naturaleza, de sus causas relaciones y efectos; lexos de ser contraria á la Religion, le es útil

útil, favorable, y estoy por decir necesaria: Que trae innumerables bienes à la Sociedad, y que es el feliz origen de todas las buenas Artes, y descubrimientos útiles. En efecto la Filosofia Natural se hà mantenido en todos tiempos estrechisimamente unida con la Religion, y hà contribuido no poco à consiliar la Historia antigua con el nuevo y viejo Testamento: à aclarar muchos puntos oscuros en la Historia de los Reyes y de los Jueces, à determinar el nacimiento del Redentor y cumplimiento de las antiguas Profecias; pero para proceder con toda claridad, permitid que exponga primero à vuestros ojos el retrato de la Filosofia que vengo à justificar. Quizá al ver su belleza, quedareis convencidos, de que no puede oponerse à la Doctrina Revelada lo mas precioso que hay entre los hombres, y que tiene un comun origen con la Religion.

No penseis desde luego, que para prevenir vuestro juicio en su favor, os la hé de pintar con los mas graciosos coloridos, ni que hé de buscar en la Historia los manantiales de su elogio. No: yo no os la presentaré baxo de un aspecto seduciente, y con una hermosura artificiosa. Las cenizas de Newton se volverian à reanimar, y se levantarian contra mí para reprehenderme por haberla vestido de las galas de la Oratoria, que ella no necesita. En un discurso consagrado à la Filosofia, ella es sola quien debe triunfar. Bien se, que en Menfis y en Atenas, en Rhodas y en Corynto, en Roma y en Alexandria; entre los Medos, Persas, Asirios, Chaldeos, Fenisios, Babilonios: entre los antiguos Galos, y hasta en las naciones mas barbaras de America, encontraria facilmente mil monumentos gloriosos à su memoria. Yo os haria ver à Solón, à Thales, à Pythagoras y otros muchos, que no encontrando en su Patria luces capaces de contentar su entendimiento, no temieron emprender las mas asperas y dificiles peregrinaciones, por ir en busca de su amada Filosofia; à los Emperadores y Reyes apresurandose por colmar de honores y riquezas à sus estudios; à Anacarso Sita estimado de Creso y distinguido, solo por esta causa, entre los Magnates de la Lidia; à Periandro, Tirano de Corinto, convocando por cartas à los hombres mas sabios de su Corte, para celebrar aquel convite tan famoso que describe Plutarco; à Filipo Rey de Macedonia; convidando à Aristoteles para la enseñanza de su hijo Alexandro,

y

y dando gracias á los Dioses porque hubiese nacido en un tiempo que
 que podría tener un por Maestro, y lograr con su enseñanza un sucesor
 digno del Imperio: á este mismo Alexandro esparciendo con mano
 liberal las riquezas del Oriente para proporcionar á Aristoteles los
 materiales de la Historia Natural; á César en medio de los comba-
 tes entregado á la contemplacion de las Estrellas, y en fin á los Ar-
 stonsns, á los Almarzores, y otros hombres inmortales, ocupados siem-
 pre del cuidado de juntar en sus Reynos los Geometras, los Astrono-
 mos, y toda especie de sabios. Pero no quiero erigir su Trono so-
 bre los sepulcros de los Perieles, y de los Fabios, ni hay necesidad
 de ir á buscar sus triunfos entre las ruinas de Syracusa, ni entre los
 desechos muros de Bisancio. Ella no necesita otra recomendacion
 que su belleza natural: aquella belleza que caracteriza siempre las
 obras de Dios, y que no puede imitar una eloquencia artificiosa.
 Pero tal es nuestra desgracia. Quando se presenta un asunto de
 esta magnitud, cae precisamente en manos que lo ájan, y entorpe-
 cen. Yo me irrito contra mi mismo, porque no acertó á hablar
 dignamente de una materia en que todo hombre puede ser eloquente,
 y en que las mismas cosas insensibles saben explicarse de un modo
 energico, y persuasivo. El orador Romano conoció bien la dificul-
 tad de la empresa, quando dixo: que ningunas alabanzas eran igua-
 les al merito de la Filosofia. *Nunquam igitur satis laudari digne po-
 terit Philosophia.* Baxo este concepto me aventuro á representaros
 la no sentada en el Trono de Salomón, y teniendo á sus pies exta-
 ticos lo Pueblos: no en el Senado Romano, ni en medio de las Ha-
 ces. Consulares dominando al Universo: el hombre ennoblecido
 por esta Ciencia, elevado sobre sus propias debilidades hasta el co-
 nocimiento de la Divinidad, imponiendo leyes á la Naturaleza, y
 dominando su propio corazon: hé aquí la Obra maestra de la Fi-
 losofia: este es el punto de vista en que debeis mirarla.
 El hombre habia nacido ilustrado con el conocimiento de sí
 mismo y de todo quanto le rodéa: conocia tambien á Dios y lo adoraba,
 mandaba y era obedecido de toda la Naturaleza: su corazon docil á
 la verdad seguia sin resistencia los dictámenes de la razon: Todo
 conspiraba á su felicidad, y no habia cosa que pudiese alterarla. Pe-
 no cae en la primera maldad, queda reducido á la clase de las bestias,

yá no se conoce á si mismo, y solo conserva de su antigua Soberanía una debil memoria, y el título pomposo de Señor del Universo. Todas las cosas, y aun su propio corazón, se revelan contra él y le hacen sentir su debilidad: no puede resistir á la fuerza de las aguas que le impiden el camino; los vientos furiosos le combaten; los animales estan dotados de fuerzas superiores, y hasta los mismos insectos se atreven á insultar un Monarca destronado. Este es el triunfo de la Filosofia, y aqui es donde manifiesta toda su grandeza. Yo salgo de mí quando me la figuro baxando de los Cielos, acercandose al hombre abatido y desconsolado, extendiendo la mano para levantarlo, y diciendole con una voz que le anima y fortifica: « Tu no has perdido los derechos que tenias sobre la Naturaleza, y te sobran fuerzas para reducir á la justa subordinacion tus reveldes vasallos. Dios te hizo debil, te produjo sin armas y desnudo, y te metió en el seno de los peligros para hacer brillar la imagen de su Omnipotencia y Sabiduria que imprimió en ti. » Con estas razones se alienta el Hombre, vuelve en sí, y comienza á tirar el plan de una conquista que le ha de costar tantas fatigas. Extiende sus ojos por el Universo, y reconoce que en todo él es el unico que posee el inestimable don de pensar. Con efecto, mide la extension de su ingenio calcula sus alcances, combina sus ideas; y persuadido que no hay cosa que pueda resistir á su pensamiento, unico origen de su autoridad Soberana, toma el trono de Señor, y comienza á hacerse respetar. Veislo aqui hecho Filosofo, no en la Escuela de las Categorías, ni del Ente de Razon, sino en la misma Naturaleza, y que comienza á disponer de todo como Dueño. Tan presto (segun la expresion del C. de Polignac, aquel hombre extraordinario nacido para honor del Santuario, y de las Musas) es un habil Astrónomo, que mide la vasta extension de los Cielos, pesa los Astros que ruedan sobre su cabeza, determina las Orbitas que describen, predice quantas veces en el espacio de mil años, de mil siglos, la Luna y el Sol deben eclipsarse, y consigna sus predicciones en fastos cuya verdad es siempre confirmada por el suceso. Físico atento, descompone los mixtos, saca la Sal, el Azufre, la Arena, los licóres que encierra; destina, ó junta á su voluntad los principios; y formando cuerpos artificiales imita y frecuentemente reforma las obras de la Naturaleza. Nuevo

Prometeo, roba impunemente el fuego celeste; junta en el foco de un vidrio los rayos del Sol reunidos por la refraccion; y forzando, por decirlo así, al Astro del dia à baxar sobre la tierra, con estas llamas, diestramente sorprendidas, abraza las Encinas y liquida los metales. Para auxiliár los esfuerzos de sus ojos, fabrica segun las leyes de una sabia theoria, instrumentos cuyo útil concurso, dando mas extension à la imagen de un objeto, le acerca y le ilumina. Con la ayuda del Microscopio penetra hasta el interior de los cuerpos distingue las partes imperceptibles; y contempla con asombro las maravillas de su composicion; valiendose de pequeñas causas consigue producir efectos admirables. Arma una fuerza contra otra, duplica los golpes contra la resistencia, aumenta la velocidad para contrarrestar à la pesadez, y caminando siempre sobre sus principios, vá correspondiendo el suceso à sus esperanzas. Las mismas victorias encienden su animo, y cada dia se halla en estado de emprender cosas mas grandes. Aunque su estatura no excede de seis pies, se anima à perfeccionar una obra que un Gigante armado de mil brazos no tendria el atrevimiento de intentar. Los vientos vienen à ser sus vasallos y servidores pasandolo à la otra parte de los mas espaciosos Mares: Doma las fieras que habitan el centro de los Bosques, construye Navios que servirán à sus Nietos y Descendientes: señala fixa direccion al rayo, fenomeno el mas terrible que conocemos: y echa al Rhodano un puente de que espantada la posteridad, le atribuye à particular inspiracion del Espiritu Santo.

Se Continuará en el N. siguiente.

Para darles algun rato de pasatiempo à los amantes de la Poesia (de quien decia el Sabio Fenelon que no podia dexar de serlo sino el que no fuese racional) incluiremos siempre en nuestro Periódico algunos rasgos ineditos, como el presente dado à luz el Viernes proximo pasado, con el motivo de haberse celebrado en el propio dia el feliz cumpleaños de la Reyna Nuestra Señora, y el bautismo de Doña Maria de la Concepcion, Leocadia, Baltasara, hija de los Exmos. Sres. Virreyes D. José de Ezpeleta, y Doña Maria de la Paz Enrile.

ODA ANACREONTICA.

¡O como Amor sus flores
Derrama en este dia!

¡O como con su Antorcha
Enciende humanas piras!

Desde

119

mas una division analitica de todas las partes que exige la materia; pero me parece es suficiente con lo dicho para que se examine mas de espacio el merito de esa preciosa obra.

Lista de Señores subscriptores á los doce (*) Quadernos de la obra de *Mr. Saverien*, asi en esta Capital como en las demás partes del Reyno, los quales van colocados segun el orden en que se han subscripto.

EN SANTAFE

EXMO. SENOR VIRREY DE ESTE REYNO.

- S. Dr. D. Francisco Martinez, Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, por tres exemplares.
- S. Dr. D. Josef Celestino Mutis, Director de la Real Exped. Botanica, por tres idem.
- S. Dr. D. Francisco Zea Oficial en la parte cientifica de la misma Real expedicion.
- S. D. Domingo Esquiaqui, Teniente Coronel de Artilleria.
- S. Dr. D. Francisco Garcia Catedratico de Filosofia en el Colegio de San Bartholome.
- S. D. Juaquin Oyos colegial idem.
- S. D. Andrés Pardo, Cadete del Batallon Auxiliar.
- S. D. Juaquin Duran Capitan del mismo Batallon.
- S. D. Antonio Gil de Texada, Colegial de San Bartolomé.
- S. D. Antonio Nariño, Tesorero de Diezmos.
- S. Dr. D. Juan Ignacio Gutierrez, Preb. de esta Metropol.
- S. Dr. D. Ignacio de Moya, Prebendado idem.
- S. Dr. D. Mariano Blaya, Fiscal de lo crim. de esta Rl. Aud. La Comun. de RR. PP. Capuchinos del Hosp. de esta Cpit.
- S. D. Tomás Ramirez, del Comercio.
- S. D. Pedro Prádilla.
- El M. R. P. Fr. Francisco Lopez, del Orden de San Francisco Padre de Provincia en esta de Santafe.
- S. Dr. D. Fernando Caycédó, Capellan Mayor del Real Monasterio de la Enseñanza.

11

(*) Aunque en el N. 18 se anunciaron 12, despues se ha añadido uno que entra gratis en la subscripcion.

El M. R. P. Fr. Antonio Barreto, del Conv. de Sto Domingo

El R. P. Fr. Francisco Basquez de Regular Observancia.

El Padre Fr. Pedro Manuel de la Fuente idem.

FUERA DE ESTA CAPITAL.

S. D. Anastacio Cejudo Brigadier de los Reales Ejercito,
y Coronel del Fijo de Cartagena.

S. D. Juakin Alburquerque. Ayudante May. del Reg. id.

S. D. Fernando Torganes, Cap. de Marina, Ten. de Navio en id

S. D. Felipe Maxdeu, Capitan de Artilleria en idem.

S. D. Luis Gomez, Ten. del Bat. Auxiliar de esta Ciudad en id

S. D. Simón Mondaca, en idem.

S. D. Martin Barrél Cura de Puente Real.

S. D. Juan D. Elhuyar, Direct. de las Rs. minas de Mariquita

S. D. Angel Diaz, Director Segundo de idem.

S. D. Francisco Baraya, Gob. de la Provincia de Antioquia

S. D. Diego Nieto, Ten. Coronel de Exerc. y Gob. de Popayan

S. Dr. D. Felis Restrepo Reg. de Estud. en el Col. Sem. en id

S. D. Eduardo Illerá, Adm. principal de Correos de idem.

S. D. Pedro Zeréz, Adm. principal de Correos de Cartago.

El M. R. P. Fr. Antonio de Miranda, Cura, y Vic. de Ubaté.

S. D. Josef Acosta, Corregidor de Guaduas.

S. D. Josef Aguirre Cura del Pueblo de Tota.

S. D. Luis Castillo, Cura de Santa Rosa.

S. D. Manuel Villavicencio, Gob. de la Prov. de los Llanos.

FUERA DEL REINO.

S. D. Isidro de Linonta Cor. de los Rs. Exerc. y Ten. de Rey
de la Plaza de Cuba.

S. Dr. D. Matias de Boza, Dign. de chantre de la Cit. de Cuba

S. D. Benito Sanchez Salvador, Sargento Mayor de Milicias
de Valencia, en la Provincia de Carácas.

S. Dr. D. Diego Silveyra, en la Ciudad de la Havana.

S. Marqués de Guisa, Maestrante de Sevilla, en la villa del
Bayamo: Isla de Cuba.

S. Dr. D. Francisco Estevan de Tamayo y Vasquez, R. g. de id.

S. D. Manuel José Toledo, Guarda Mayor, y Alguacil

Valanzario de la Ciudad de Cuba.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.